

**PRESENTACIÓN DEL RANKING DE  
UNIVERSIDADES PARA AMÉRICA LATINA  
2018 DE TIMES HIGHER EDUCATION**



Santiago, 18 de julio de 2018

En nombre de la Universidad del Desarrollo quiero saludar y agradecer la presencia de quienes nos acompañan hoy en la presentación del Ranking de Universidades para América Latina 2018, elaborado por Times Higher Education (THE).

Lord Kelvin, un físico y matemático británico del siglo XIX, enseñaba a sus alumnos que “Lo que no se define no se puede medir. Lo que no se mide, no se puede mejorar. Lo que no se mejora, se degrada siempre”. Por eso son tan importantes las herramientas e indicadores como los rankings porque nos permiten diagnosticar, saber dónde estamos, rectificar errores, definir estrategias e innovar para mejorar.

Y sin duda, el ranking de Times Higher Education es un valioso instrumento que no solo sirve para tomar buenas decisiones sobre el futuro a las universidades sino también a las familias que quieren para sus hijos la mejor educación posible.

Y cada vez son más las familias chilenas que quieren conocer cuáles son las universidades que les ofrecen a sus hijos las mejores condiciones de formación profesional y humana, porque saben que buena parte de las oportunidades futuras de esos jóvenes depende de la calidad de la educación que reciban de la institución donde estudien.

Desde 1990, el Centro de Estudios Públicos le ha preguntado a los chilenos, a través de sus encuestas, cuáles son las dos razones más importantes en el éxito económico de las personas. Invariablemente, la mayoría de los consultados ha elegido entre las tres primeras opciones el “nivel educacional alcanzado”, la “iniciativa personal” y

el “trabajo responsable”, prevaleciendo “nivel educacional alcanzado” en el primer lugar desde 2001.

¿Por qué los chilenos valoramos tanto a la educación como motor de desarrollo y progreso de las personas?

Quizás la respuesta se encuentre en nuestra experiencia histórica. Durante casi toda nuestra vida republicana el crecimiento de la cobertura en educación escolar y especialmente de la enseñanza superior fue lento, tardío y desigual para la mayoría de los chilenos. En 1910, cuando Chile cumplió 100 años de vida, solo el 64% de sus niños asistía a la educación básica; el 10,4% de sus adolescentes estaba en educación media y apenas el 0,4% de los jóvenes cursaba alguna carrera en la educación superior.

Y si bien con el transcurso de los años, fue mejorando gradualmente la cobertura a la educación escolar, el acceso a la educación superior se mantuvo durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX, un privilegio reservado para la élite e inalcanzable para la enorme mayoría de los chilenos.

Una de las razones que explican la tardía expansión de la educación superior en Chile fue el escaso número de universidades que tuvo nuestro país. Durante el primer siglo de vida republicana solo existieron la Universidad de Chile y, posteriormente, la Universidad Católica. Más adelante se crearon otras 6 instituciones, completando 8 casas de estudios superiores hasta 1981. Dos de estas instituciones eran estatales (la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado) y las 6 restantes eran privadas.

La escasa oferta de establecimientos de enseñanza terciaria cambió radicalmente a partir de 1981 con la dictación de la Ley de Universidades que, junto con reformar la organización territorial de las universidades existentes, transformó el antiguo esquema de ocho universidades tradicionales en un sistema educativo diversificado y abierto, permitiendo el ingreso de nuevas universidades privadas y creando dos nuevos tipos de instituciones de educación superior: los institutos profesionales (IP) y los centros de formación técnica (CFT).

Esta reforma es el origen de la expansión de la educación superior en Chile, que multiplicó y amplió las oportunidades de estudiar una carrera para miles de jóvenes. De esta manera, Chile pasó de tener 8 universidades en 1980 a contar con 160 instituciones de educación superior en 1990: 58 centros formación técnica, 42 institutos profesionales y 60 universidades. Entre otros factores, gracias a este crecimiento, desde 1985 se observa que la matrícula de mujeres se ha ido igualando a la de los hombres.

Esta multiplicación de las posibilidades de estudiar fue aprovechada por nuestros jóvenes. Si en 1980 teníamos solo 119 mil jóvenes estudiando en alguna universidad tradicional, tres décadas después más de 1.200.000 jóvenes se encuentra matriculado en la educación superior. Este histórico salto hizo más equitativo y diverso el acceso a la enseñanza terciaria, acercándola a una etapa de universalización y permitiendo a muchos jóvenes convertirse en la primera generación profesional de sus familias.

Pero el aporte no solo consistió en ampliar la cobertura sino que también fue significativo en materia de inclusión social, pues este aumento de oportunidades educacionales favoreció especialmente a los sectores pobres y de clase media. A diferencia de lo que ocurrió durante gran parte de nuestra historia en que unos pocos privilegiados pudieron acceder a la educación superior.

Estas décadas de falta de oportunidades de educación no solo explican, en parte, nuestras décadas de subdesarrollo, pobreza y desigualdad, sino también hicieron que el 42,8% de nuestra actual población mayor de 25 años de edad, es decir, cerca de 5 millones de chilenos, no terminaron su educación escolar.

Tal vez fue esta dura realidad la que nos enseñó a valorar la educación como la mejor herencia que podemos legar a nuestros hijos, porque la educación, junto con permitirnos realizarnos plenamente como personas también nos abre la puerta a mayores y mejores estándares de calidad de vida.

Con legítimo orgullo podemos decir que la Universidad del Desarrollo es parte de este hito histórico de expansión de la educación superior

chilena. Cuando abrió sus puertas hace 28 años, comenzamos impartiendo apenas una sola carrera a un centenar de alumnos en la ciudad de Concepción. Hoy somos responsables de la formación profesional y humana de más de 15 mil estudiantes de pregrado y 3 mil de posgrado, repartidos en 24 carreras que se imparten en los 6 campus ubicados en Santiago y Concepción.

Pero no solo hemos sido parte del proceso de expansión de la educación superior chilena sino también promotores, desde hace 28 años, de conceptos que no formaban parte de nuestro vocabulario , tales como “emprendimiento”, “innovación” o “globalización”. Aquellas ideas eran parte del espíritu fundacional de quienes -hace casi tres décadas- quisimos crear una universidad que encarnara una alternativa muy diferente respecto de las instituciones de educación superior existentes hasta entonces.

Por eso, desde 1990, la Universidad del Desarrollo se ha esforzado por entregar una educación más integral, que sea un proceso continuo de crecimiento y que ponga a disposición de sus alumnos las herramientas y competencias necesarias para comprender la realidad en toda su complejidad. Justamente por ello, estamos impulsando un nuevo proyecto educativo que hemos llamado la “Universidad del Futuro”, que a través de un trabajo interdisciplinario, conjugará los aportes que entregan la globalización, la innovación, la ciencia y tecnología, el emprendimiento y las humanidades para formar a los profesionales del siglo XXI.

Pero para que este proyecto de educación o cualquier otro modelo educacional, pueda desarrollarse y alcanzar sus metas no basta la voluntad y el compromiso de las instituciones, también se requiere que el Estado garantice y fortalezca la autonomía y libertad de los cuerpos intermedios, permitiendo que ellos cumplan sus propios fines. Lamentablemente, en los últimos años, esta autonomía y libertad se ha visto seriamente amenazada por la nueva ley de Educación Superior. Quienes estamos a la cabeza de este proyecto universitario que nació para defender la iniciativa de las personas y la autonomía de las instituciones, confiamos en que este Gobierno sabrá salvaguardar estos derechos fundamentales tanto para el sano

desarrollo de las instituciones de educación superior como para la convivencia democrática del país.

Muchas gracias.